



Universidad de los Andes

CENTRO  
ESTUDIOS  
FINANCIEROS

TEMA DE  
ANÁLISIS

Nº36 | JULIO

2020

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

M. Cecilia  
Cifuentes Hurtado  
**Directora**

Carmen  
Cifuentes Véliz  
**Investigadora**

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

Las medidas adoptadas para frenar la velocidad de contagio del nuevo coronavirus siguen teniendo consecuencias devastadoras sobre el empleo a nivel global. El confinamiento ha significado el cierre (en muchos casos obligatorio) de numerosos lugares de trabajo. En consecuencia, empresas de todo el mundo han visto drásticamente disminuido sus ingresos, incluso viéndose expuestas a un elevado riesgo de insolvencia, situación que está causando una destrucción de empleos sin precedentes. Las estimaciones más recientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) revelan una pérdida de 400 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en el segundo semestre de este año.

En Chile el panorama se vislumbra bastante sombrío. Si bien las cifras oficiales no dan cuenta todavía de un disparo en la tasa de desocupación, sí advierten, a través de otros indicadores, un desplome en el empleo y un mercado del trabajo bajo presión.

Este complejo escenario no es puramente consecuencia de la pandemia. Antes de que comenzara la emergencia sanitaria, nuestro mercado laboral ya se encontraba debilitado a causa del estallido social desatado en octubre de 2019. Los números para el trimestre móvil diciembre 2019 – febrero 2020 revelaron una destrucción anual de 37.420 empleos formales y un aumento de 193.160 informales. La crisis sanitaria por tanto no hizo más que agravar esta situación. Una interrogante que surge en este contexto es si ambas crisis dejaron en realidad al descubierto fisuras que el mercado laboral arrastraba desde hace años.

Este artículo estudia la evolución del empleo en Chile, enfocándose en la composición del empleo, y particularmente en la informalidad, más que en la tasa de desocupación. Adicionalmente, presenta un análisis de la situación actual del mercado laboral chileno e indaga en las consecuencias que la crisis por el Covid-19 ha tenido sobre éste.

## I. Evolución del empleo en Chile: Más allá de la tasa de desocupación.

Durante los últimos años la tasa de desempleo se había mantenido relativamente estable, ubicándose dentro del rango de 6%-8% desde el trimestre agosto-octubre de 2010 hasta fines del año pasado (ver Gráfico N°1). El periodo durante el cual se registraron los mayores aumentos fue el de 2016-2018, reflejo del menor crecimiento económico observado en nuestro país para esos años, especialmente en 2016-17 donde el crecimiento anual del PIB fue de 1,6% y 1,4%, respectivamente. Aun así, el incremento en el desempleo total fue moderado (0,3 pp. anuales en promedio).

En 2019, y de la mano con el mayor dinamismo de la actividad económica, la tasa de desocupación mostraba una tendencia a la baja. Sin embargo, el estallido social que se inició el 18 de octubre pasado tuvo un impacto importante sobre el mercado del trabajo, y por ende sobre el desempleo nacional. Con todo, el incremento de la desocupación fue más contenido de lo esperado originalmente, alcanzando el 7,8% en el trimestre diciembre 2019 - febrero 2020. Fue finalmente con la llegada de la

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

pandemia del coronavirus, y de las correspondientes medidas adoptadas para frenar su propagación, que las cifras de desempleo comenzaron a elevarse de manera más significativa. Así, en el trimestre marzo-mayo de 2020, la estimación de la tasa de desocupación nacional fue 11,2%, incrementándose 4,0 pp. en doce meses y marcando el peor registro desde agosto de 2004.



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).*

¿Significa lo anterior que el mercado laboral no fue golpeado por la desaceleración económica de 2016-2017 o por la crisis sociopolítica desatada a fines de 2019? ¿Se explica entonces la abrupta subida en el desempleo observada en estos meses únicamente por la singularidad de la crisis originada por la pandemia del Covid-19? Para responder a estas interrogantes hay que tener en consideración que el mercado laboral tiene múltiples mecanismos de ajuste para responder a las perturbaciones cíclicas, que disminuyen el impacto de éstas sobre la tasa de desocupación.

La evidencia empírica muestra que parte relevante del ajuste en el mercado del trabajo se produce a través de cambios en la composición de la creación de empleo. En particular, los datos revelan que en periodos de crecimiento económico el empleo asalariado aumenta (es procíclico), mientras que el empleo por cuenta propia disminuye (es contra cíclico). En la misma línea, varios estudios sostienen que el crecimiento del sector informal está inversamente relacionado con el crecimiento del sector formal, dicho de otra manera, el deterioro económico promueve el aumento del empleo informal. La menor respuesta cíclica del desempleo puede entonces estar asociada a la existencia de un amplio

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

sector informal que le permite a los trabajadores trasladarse hacia este sector en momentos de debilidad económica, mitigando así los efectos sobre el empleo agregado y la tasa de desempleo. Esto evita una reducción total de los ingresos laborales, pero también implica un deterioro importante en la calidad del empleo, puesto que son trabajos que carecen de protección social.

Lo anterior da cuenta de que la tasa de desempleo es un indicador incompleto, que no permite ahondar en una serie de aspectos que son sumamente relevantes a la hora de evaluar qué tan deteriorado se encuentra el mercado laboral. En efecto, si examinamos los datos de empleo podemos observar que, en ambos periodos de debilitamiento económico (2014-2017 y meses posteriores al estallido social), se produjo un ajuste importante en el mercado laboral a través de cambios en la composición del empleo.

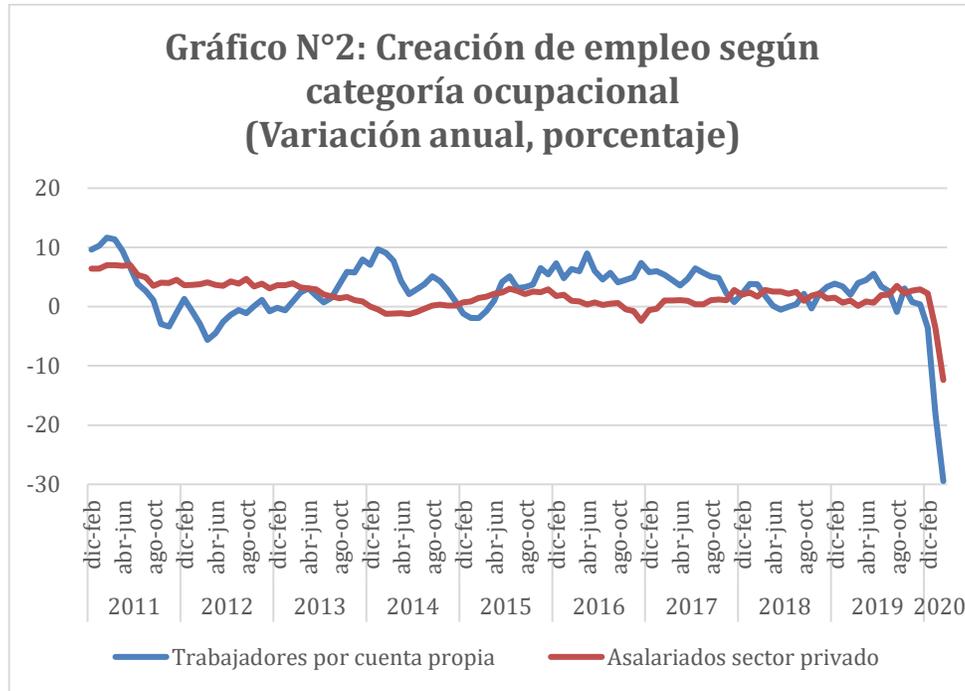
La descomposición de la tasa de crecimiento del empleo entre las distintas categorías ocupacionales permite ver que, pese a que después de la crisis de 2009 no se registraron alzas importantes en el desempleo, sí hubo periodos en que la calidad del empleo empeoró. Entre 2014 y 2017, periodo de escaso crecimiento económico, la creación de empleo fue impulsada por trabajos de cuenta propia, que compensaron parcialmente el estancamiento en la creación de empleo asalariado privado, lo que se traduce en una menor caída del empleo total (Ver Gráficos N°2 y N°3). Desde el trimestre móvil enero-marzo de 2014 hasta octubre-diciembre de 2017 los ocupados aumentaron en 612.471 personas, de las cuales solo el 23% correspondía a asalariados del sector privado. En 2017 el porcentaje promedio anual de trabajadores por cuenta propia, respecto del total de trabajadores, fue un 20,7%, 2,1 pp. superior al observado en 2013 (18,6%). Paralelamente, la participación de trabajadores asalariados privados en el total de ocupados disminuyó desde el 61,1% hasta el 58,6% por ciento.

En 2018 la economía cerró con un crecimiento del PIB de 3,9%, su mejor rendimiento desde 2013. De la mano con la recuperación económica, se incrementaron los empleos asalariados (en promedio, se crearon cerca de 111.000 puestos de trabajo asalariados privados), mientras que el empleo por cuenta propia tuvo su menor expansión en 5 años (Ver Gráfico N°3). Las mejoras en términos de calidad del mercado laboral se reflejaron al mismo tiempo en la tasa de crecimiento del empleo formal e informal, que fueron de 2% y 0,1% respectivamente<sup>1</sup> (ver Gráfico N°4).

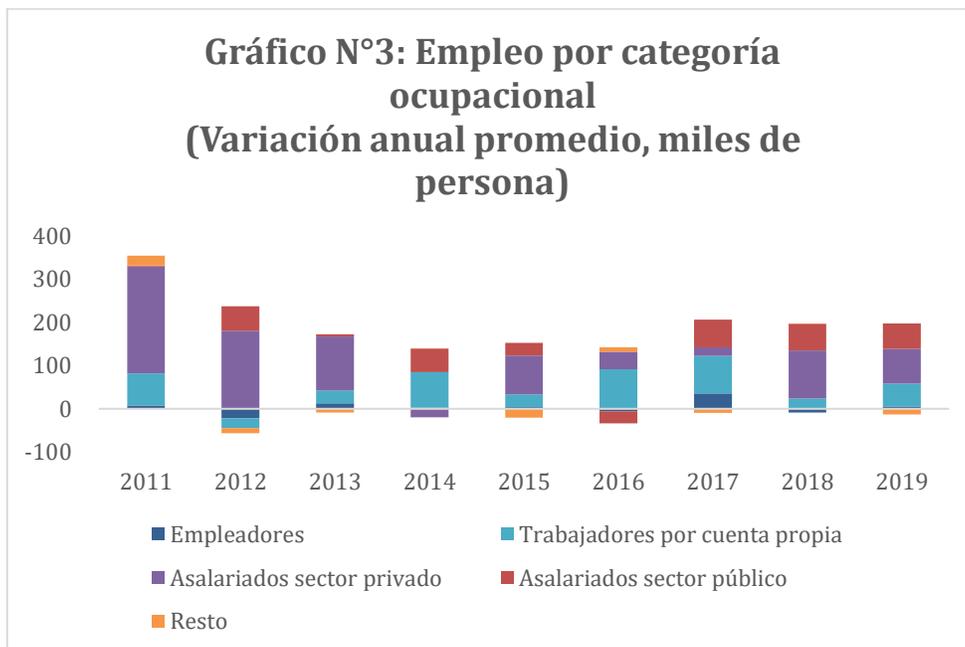
---

<sup>1</sup> Es importante mencionar que las estadísticas sobre informalidad laboral comenzaron a ser publicadas a partir del trimestre julio-septiembre de 2017.

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19



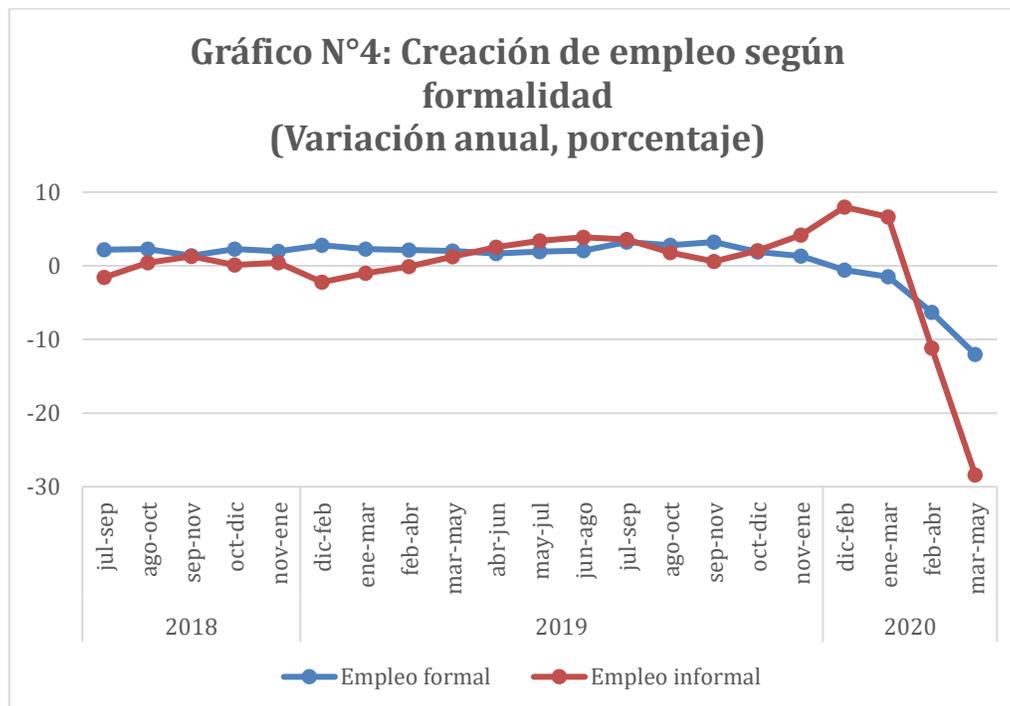
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

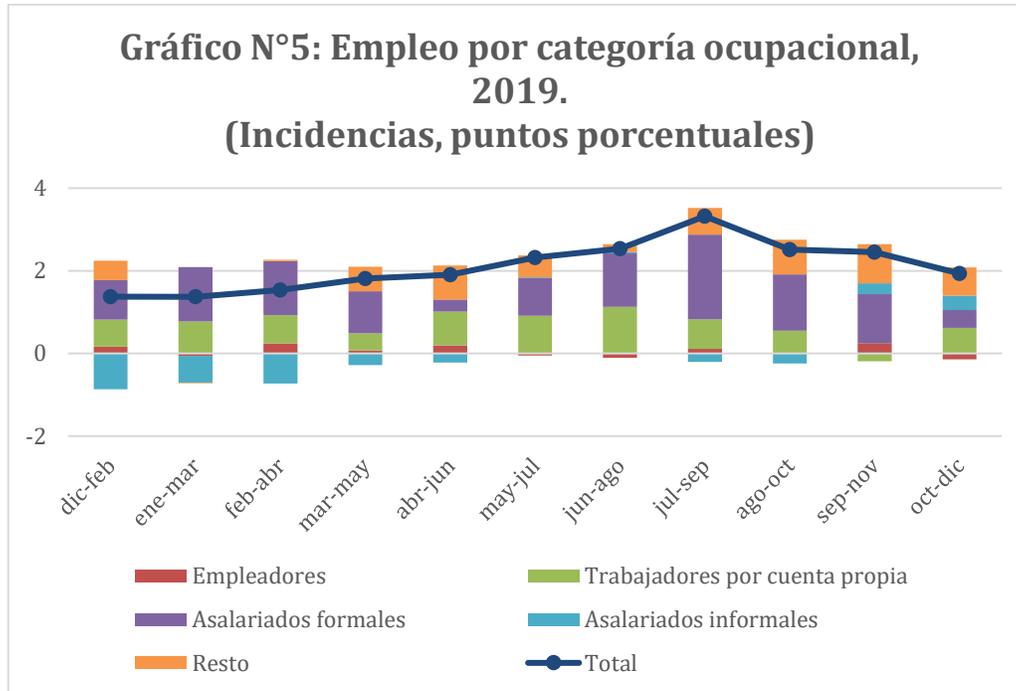
# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

En 2019 el mercado laboral tuvo un comportamiento “mixto”. Hasta el tercer trimestre los puestos de trabajo iban en aumento, impulsados por el empleo asalariado, tanto privado como público (ver Gráfico N°5). En cuanto a las estadísticas de informalidad, hasta el trimestre móvil febrero-abril, en promedio, el empleo formal creció un 2,4%, mientras que el informal se contrajo un 1,1%, pero durante el segundo y tercer trimestre, los empleos informales se incrementaron a una tasa promedio mayor que los empleos formales.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19



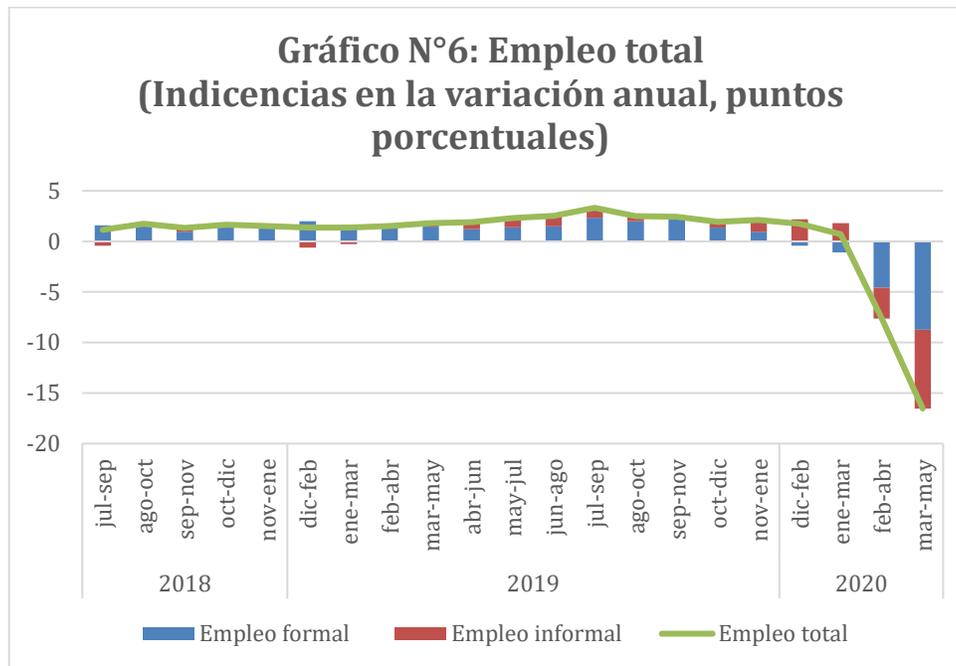
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

El crecimiento de la actividad económica observado en el tercer trimestre (3,4%), superior a la de la primera mitad del año, hacía prever una expansión en los ocupados, impulsada por la creación de empleos asalariados, y una reversión en la tendencia de la creación de empleos formales respecto a empleos informales. Sin embargo, la crisis social que se inició el 18 de octubre cambió significativamente el panorama económico del país. Debido a los prolongados episodios de violencia que se desataron, muchas empresas sufrieron deterioros significativos en su infraestructura, mercadería y equipos. Adicionalmente, los daños ocasionados al transporte público obligaron a muchas empresas a funcionar en jornadas reducidas. Las dificultades para operar con normalidad afectaron negativamente la actividad económica, que finalmente se contrajo un 2,4% anual en el cuarto trimestre, dejando el crecimiento del PIB del año completo en un débil 1,1%, 2,15-3,15 pp. inferior a lo estimado en diciembre de 2018.

Esta contracción se tradujo en un importante deterioro del mercado laboral. Si bien hasta febrero la tasa de desempleo mostraba aumentos acotados, otros indicadores dejaban al descubierto un empeoramiento significativo en la calidad del empleo. El Gráfico N°6 muestra que a partir del trimestre noviembre-enero 2019 el incremento de los ocupados estuvo basado en el empleo informal. Durante los meses posteriores al estallido social y previos a la crisis sanitaria los ocupados informales crecieron

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

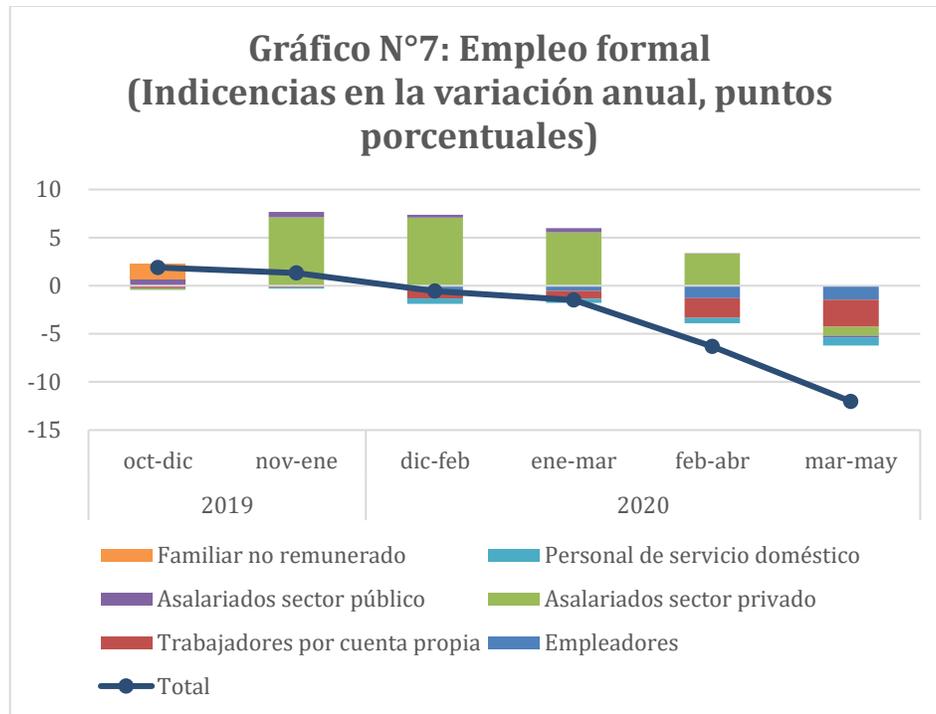
a una tasa promedio de 4,7%, en la que incidieron principalmente los asalariados y trabajadores por cuenta propia. Los ocupados formales en tanto, experimentaron una variación promedio de apenas 0,9%; de hecho, empleadores, trabajadores por cuenta propia y personal de servicio doméstico y familiares no remunerados retrocedieron<sup>2</sup>.



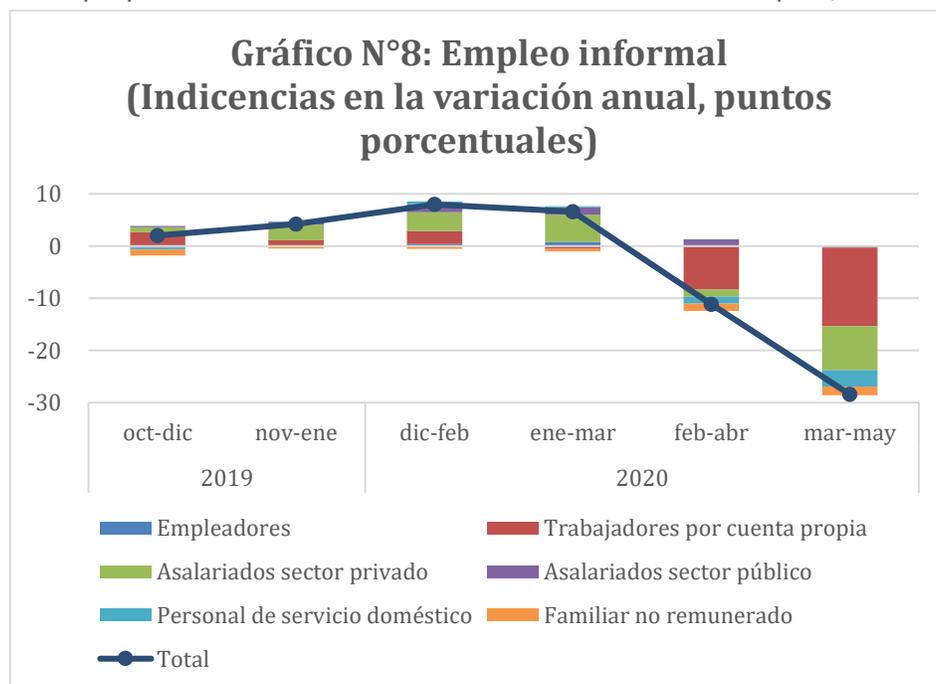
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

<sup>2</sup> Si bien el trabajo por cuenta propia suele asociarse al sector informal, esta categoría representa el 10% de los empleos formales.

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

Al trimestre inmediatamente anterior a la llegada del coronavirus (diciembre 2019-febrero 2020) el total de empleos informales aumentó en 193.159 en doce meses, mientras que el empleo formal cayó en 37.423, fenómeno que no se observaba desde que comenzaron a publicarse las estadísticas de informalidad laboral.

Además de dar cuenta de un empeoramiento en la calidad del empleo, los datos evidenciaban una mayor subutilización de la fuerza de trabajo, que se encuentra estrechamente relacionada con la precariedad del empleo. La tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial<sup>3</sup> - también llamada tasa de desempleo potencial - fue incrementándose en el periodo posterior a la crisis social hasta alcanzar un 18,4% en el trimestre diciembre 2019-febrero 2020. Una cifra preocupante, puesto que las personas que se encuentran dentro de la fuerza de trabajo potencial no solamente no saben cuándo encontrarán un empleo, sino que al no estar trabajando presentan niveles de ingresos inferiores.

Por otro lado, la variación anual de los salarios reales — medida a través del Índice Real de Remuneraciones (IR) — disminuyó hasta ubicarse en un 0,5% anual en febrero, el peor resultado desde que se tiene registro.

Volviendo a una de las preguntas previamente planteadas, ¿se explica entonces la abrupta subida en el desempleo observada en estos meses únicamente por la singularidad de la crisis originada por la pandemia del Covid-19? Lo cierto es que la crisis por el coronavirus representa un segundo golpe, en un periodo inferior a seis meses, al funcionamiento y solvencia de las empresas y, en consecuencia, al empleo. Es decir, el mercado laboral chileno enfrenta la actual crisis desde una posición muy deteriorada. Esto explica, en gran medida, la acelerada destrucción de empleos que hemos observado en los últimos meses.

## II. Impacto de la emergencia sanitaria sobre el mercado laboral

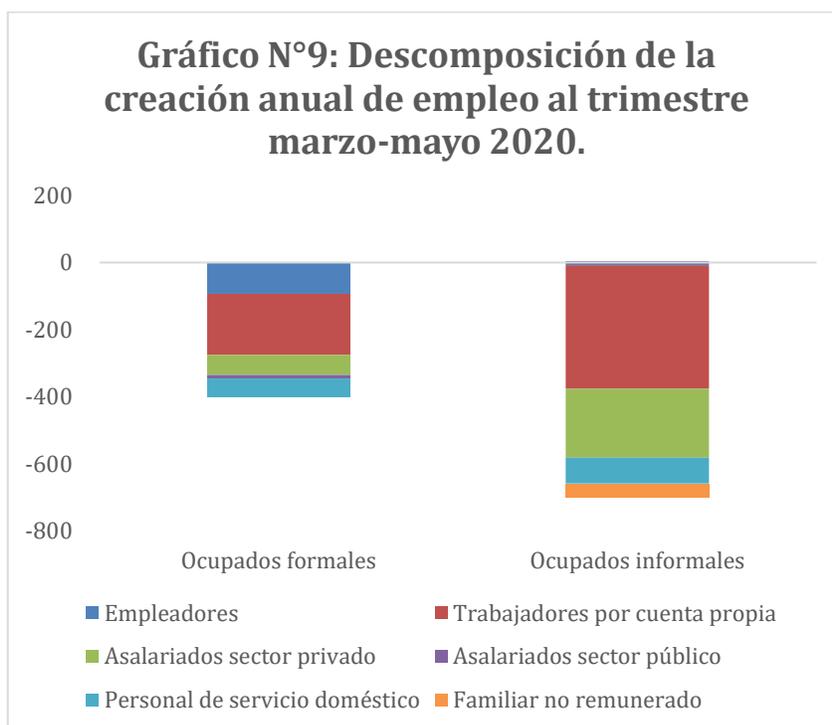
Los datos de empleo correspondientes al trimestre marzo-mayo son los primeros en considerar tres meses afectados casi en su totalidad por la pandemia (el Estado de Catástrofe fue declarado el 18 de marzo), dando cuenta del impacto del shock sobre el mercado laboral de nuestro país. En dicho trimestre, la estimación de la tasa de desocupación nacional fue de 11,2%, incrementándose 4 pp. en doce meses (equivalente a aproximadamente 240.000 personas) y alcanzando su mayor nivel desde que se inició la nueva encuesta de empleo en 2010. Este histórico aumento del desempleo se debió a que la disminución de la fuerza de trabajo fue inferior a la de los ocupados (-12,8% y -16,5% anual, respectivamente).

<sup>3</sup> Tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial o Indicador SU3 =  $(\text{desocupados} + \text{iniciadores disponibles} + \text{fuerza de trabajo potencial}) / (\text{fuerza de trabajo} + \text{iniciadores disponibles} + \text{fuerza de trabajo potencial})$

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

## i. Desplome en el empleo

La disminución de los ocupados indica que hubo una destrucción de 1.474.755 puestos de trabajo en doce meses, dejándonos en un nivel de empleo similar al de septiembre-noviembre de 2010. El desglose de la creación de empleo al trimestre en cuestión revela que, a diferencia de los reportes previos, la destrucción de puestos de trabajo se dio en todas las categorías ocupacionales, exceptuando solamente a los asalariados públicos formales en donde se crearon apenas 4.000 empleos.



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.*

¿Por qué el deterioro fue más marcado que en los meses anteriores? Las medidas adoptadas por la autoridad sanitaria para contener la propagación del virus han generado la paralización – parcial e incluso total – de numerosas actividades productivas. Por un lado, empresas de diversos sectores económicos han visto drásticamente mermados sus flujos de ingresos, situación que ha profundizado la tendencia a la destrucción de empleo formal que ya venía ocurriendo producto del estallido social. El total de empleos formales se redujo en 778.580. Como se observa en el Gráfico N°9, esta caída se debe principalmente a la destrucción de emprendimientos formales (empleadores y trabajadores por cuenta propia formales, que retrocedieron 29,7% y 27,9% anual, respectivamente) y de personal de servicio doméstico (-32,5%).

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

Por otro lado, el confinamiento imposibilita el ejercicio de la gran mayoría de las ocupaciones informales, que típicamente sirven de mecanismo de ajuste frente a fluctuaciones en el empleo formal, y permiten evitar el desempleo. La inviabilidad de ese “Plan B” se tradujo en una destrucción de 696.189 empleos informales, impulsada fundamentalmente por los trabajadores por cuenta propia (-30,3%) y los asalariados privados (-16,9%).

Según sector económico, los que más se contrajeron en términos de actividad fueron los que evidenciaron la mayor destrucción de empleos; dicho de otro modo, las empresas que vieron disminuidos más drásticamente sus flujos de ingresos, redujeron en mayor medida su dotación de trabajadores. Fue el caso de los sectores Comercio (-19,4%), Alojamiento y servicio de comidas (-42,4%) y Construcción (-23,1%). Cabe mencionar que los primeros (Comercio y Restaurantes y hoteles) forman parte de los sectores que padecieron con mayor intensidad los efectos del estallido social y que por lo mismo habían mostrado contracciones relevantes en el último trimestre de 2019.

Los datos por género merecen especial atención por dos razones. Primero, revelan una destrucción de puestos de trabajo sustantivamente mayor para las mujeres que para los hombres (-19,8% y -14,1%, respectivamente). Históricamente, los trabajos informales han representado una mayor proporción del total de ocupados en las mujeres que en los hombres, alcanzando su máximo nivel en más de dos años justamente en el trimestre móvil diciembre 2019 – febrero 2020 (inmediatamente antes de la llegada del coronavirus). Las mujeres se han visto por tanto más expuestas al impacto que ha tenido la crisis sanitaria sobre la economía informal. Segundo, el tercer sondeo de desempleo realizado por Centro de Encuestas y Centro de Estudios Longitudinales de la Universidad Católica muestra que en junio la tasa de desocupación nacional masculina superó a la femenina por primera vez desde que se tiene registro de este indicador. Lo anterior advierte que no solamente la caída en los ocupados ha sido mayor para las mujeres, sino que también la contracción de la fuerza laboral. En efecto, las cifras de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) al trimestre marzo-mayo dan cuenta de una disminución (anual) en la fuerza laboral de -10,8% para hombres versus -20,3% para mujeres, equivalente a 536.806 y 693.411 personas, respectivamente. En lo anterior influyó el hecho de que muchas mujeres se han visto obligadas a dejar de lado sus labores productivas (empleos) por estar asumiendo labores no remuneradas en el hogar, esto ante la falta de redes de apoyo para el cuidado de terceros (especialmente hijos) de las que antes disponían, tales como salas cunas, colegios, familiares.

La magnitud de la destrucción de empleo que evidencian los datos reportados por el INE sin duda refleja el alcance que tuvieron los tres primeros meses de la emergencia sanitaria, pero no nos permiten conocer el golpe de la pandemia sobre el mercado laboral en tiempo real. Esta es una de las ventajas de la Encuesta Empleo-Covid19 UC. Los datos presentados en su última versión se recolectaron entre el lunes 29 de junio y el domingo 5 de julio, dando cuenta de la situación del empleo

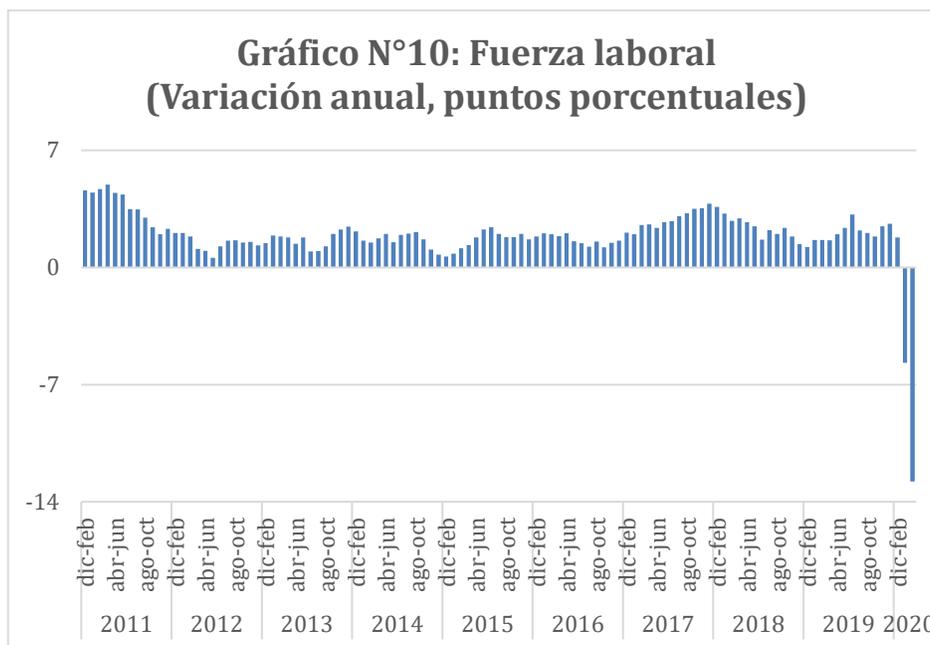
# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

en de la última semana de junio. Según el sondeo, la tasa de empleo ha seguido cayendo, situándose en 43% al cierre del primer semestre del año. Lo anterior se traduce en una destrucción de 2,1 millones de puestos de trabajo en doce meses; es una pérdida de empleos histórica.

La magnitud de la destrucción de empleo que evidencian los datos refleja claramente el alcance de la recesión sin precedentes que afecta actualmente a nuestro país.

## ii. Tasa de desempleo: ¿Por qué ha presentado cambios de magnitud todavía acotados?

En primer lugar, es importante señalar que el desempleo no refleja todavía el impacto completo de la crisis sanitaria sobre el mercado laboral. Si bien se encuentra en su nivel más alto desde que se tiene registro, se ha contenido por el retiro masivo de personas de la fuerza laboral. En efecto, los datos de la ENE muestran una caída anual de 12,8% al trimestre móvil marzo-mayo, lo cual significa que más de 1,2 millones de personas salieron de la fuerza laboral en un año. La Encuesta Empleo-Covid19 UC por su parte, estima que en el mes de junio la fuerza de trabajo se redujo hasta los 7,68 millones de personas, lo que representaría una contracción anual del orden de un 21%.

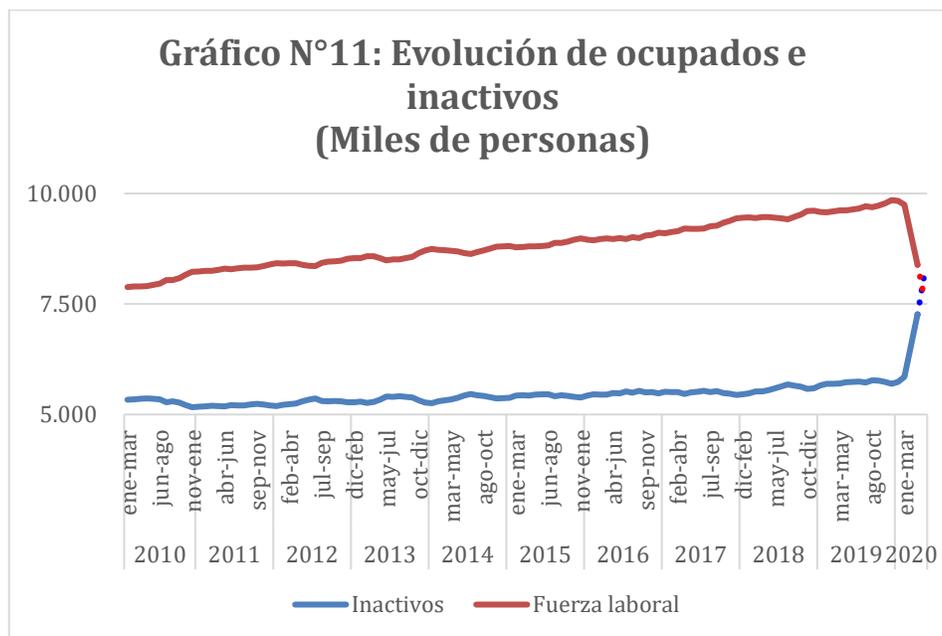


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

¿Cuáles son las razones detrás de lo observado? Sucede que gran parte de los individuos han perdido su trabajo en estos meses no han pasado directamente a ser calificados como “desocupados”, básicamente por un tema de definición. Esto porque, para entrar en la categoría de desocupado y ser

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19

contabilizado como tal se deben cumplir ciertos requisitos, entre ellos, haber buscado empleo durante las últimas 4 semanas. Las personas que no encuentran buscando un empleo, pero sí están disponibles para trabajar, son contabilizadas como “inactivos”, quedando fuera de la fuerza de trabajo. Lo anterior se refleja en el fuerte aumento de este grupo, que en el trimestre marzo-mayo anotó su mayor alza de los últimos diez años (27,4% anual). En efecto, de acuerdo con la encuesta UC, los inactivos (7,68 millones) superaron por primera vez a la fuerza de trabajo (8,12 millones).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Instituto Nacional de Estadísticas. \*El último dato, marcado en línea punteada, corresponde al reportado por la encuesta UC para el mes de junio.

El alza en la inactividad guarda estrecha relación con la particularidad de la crisis sanitaria, puesto que es un reflejo del desaliento generado por la elevada incertidumbre económica y/o las restricciones que implican las medidas sanitarias decretadas por la autoridad. Según la última ENE, alrededor de un millón de personas indicaron no haber “buscado empleo” o no haber “hecho preparativos para iniciar o reanudar una actividad por cuenta propia durante las últimas cuatro semanas” debido a alguna razón asociada a la pandemia del Covid-19. Si dichas personas estuviesen buscando empleo, lo cual es bastante probable en un escenario post pandemia, la tasa de desocupación podría bordear el 21%.

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19



## iii. Ley 21.227: Un factor de ajuste en el mercado laboral

Los efectos de la crisis sanitaria sobre el mercado laboral, y particularmente la tasa de ocupación, han sido mitigados en parte por la Ley de Protección del Empleo (LPE). Esta iniciativa, que tiene por objetivo principal mantener el vínculo laboral (y los derechos laborales correspondientes), permite a los trabajadores a acceder a sus fondos del seguro de cesantía en caso de que (i) se suspenda temporalmente el contrato de trabajo, ya sea por acto de la autoridad (cuarentena) o mediante un pacto acordado entre ambas partes, o (ii) se acuerde una reducción temporal de la jornada de trabajo. De esta manera, el trabajador sigue recibiendo una remuneración mensual para hacer enfrentar el complejo escenario económico que atraviesa el país, para retomar sus labores una vez finalizada la emergencia. La normativa no solamente busca evitar los despidos masivos ante la difícil situación que viven muchas empresas, sino que también amortiguar parte de la merma de ingresos que éstas han sufrido.

La categoría en la que se inscriben los trabajadores acogidos a la LPE se denomina “ocupados ausentes”. En el trimestre marzo-mayo representaron el 15,4% del total de ocupados, equivalente a 689.278 personas. Este número, al igual que el millón de personas que no se encuentran buscando trabajo por razones relacionadas a la actual crisis sanitaria, representa una presión importante para el mercado laboral. No podemos asumir que, una vez levantadas las medidas de contención sanitaria, todas las empresas acogidas a la LPE sean capaces de reintegrar a sus trabajadores. Sobre todo, considerando que su uso ha sido particularmente importante en sectores como Construcción, Comercio y Hoteles y restaurantes, cuyo funcionamiento seguirá siendo afectado por las limitaciones del contacto físico y social que se van a requerir para evitar rebrotes. Al 5 de julio se habían acogido a la LPE más de 675.000 mil trabajadores. Basta con que un tercio de ellos no puedan ser reincorporados para que al término del plazo de ley, la tasa desocupación se empine hasta un 23%<sup>4</sup>.

## III. Conclusiones

El desplome de la tasa de ocupación demuestra la gravedad de la recesión que está afectando a nuestro país. El desempleo, si bien es alto, no refleja por completo el impacto que la actual crisis ha tenido sobre el mercado laboral. El hecho de que este indicador esté exhibiendo alzas todavía moderadas se explica fundamentalmente por dos motivos. El primero es la abrupta caída en la tasa de participación, explicado por un fuerte aumento de los inactivos, personas que no se encuentran buscando un empleo,

<sup>4</sup> Este cálculo se realizó bajo el supuesto que, al mismo tiempo que termine el plazo de la LPE, quienes no han buscado empleo por motivos relacionados a la pandemia comenzarán a hacerlo. Esto es, los desocupados aumentan en 1.020.329 por vía de los inactivos y en 225.606 por vía de quienes no sean reincorporados a sus trabajos; en tanto la fuerza laboral aumenta en 1.020.329 (inactivos que pasan a ser desocupados).

# EL COMPLEJO PANORAMA QUE ENFRENTA EL MERCADO LABORAL CHILENO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19



pero sí están disponibles para trabajar. Las principales razones detrás de esta inactividad son el desaliento y las restricciones de movilidad impuestas por la autoridad sanitaria, ambas estrechamente relacionadas con la particularidad de la actual crisis. El segundo motivo se relaciona con un nuevo mecanismo de ajuste en el mercado laboral: la Ley de Protección del Empleo (LPE). Esta política ha permitido que cerca de 675.000 trabajadores suspendan temporalmente su contrato – por razones asociadas a la pandemia – sin perder el vínculo laboral, evitando los despidos masivos ante la inactividad de numerosas empresas.

Ambos factores hacen que la presión sobre el mercado laboral sea particularmente elevada, lo cual hace inevitable una abrupta alza en el desempleo una vez que se levanten las medidas de confinamiento. En cuanto a cifras, es difícil saber cuántos puestos de trabajo que se perderán de forma permanente, puesto que depende en gran medida del desarrollo de la pandemia. Los datos disponibles hasta ahora indican que la tasa de desocupación podría elevarse hasta el 23%, pero si el deterioro de la actividad se mantiene por más meses (recordemos que el IMACEC de abril y mayo cayeron 14,1% y 15,3% anual, respectivamente) el escenario podría ser considerablemente peor.

En este sentido, un elemento clave en el proceso de recuperación del mercado laboral es la adopción de políticas que fomenten la creación de empleo pero que también restablezcan el crecimiento económico. La evolución de la “Agenda de Recuperación Económica” del Gobierno, y por tanto de los acuerdos políticos, jugarán un rol fundamental.